Hope Is a Christian Duty

Christian hope is far more than optimism. Optimism depends on circumstances turning out well; hope rests on God's faithfulness even when circumstances do not. Hope is the confident expectation that the Lord is at work in every situation, leading all things toward His saving plan. As St. Paul reminds us, "Hope does not disappoint us, because God's love has been poured into our hearts through the Holy Spirit" (Romans 5:5). Christian hope allows us to walk through darkness without surrendering to despair.

One of the greatest witnesses to this virtue in our own time was Pope St. John Paul II. As a young man, Karol Wojtyła endured tremendous loss. He buried his mother, his brother, and his father. He lived through the horrors of Nazi occupation and later under Communist oppression in Poland. As pope, he inherited a Church struggling through the confusion, division, and rapid changes that followed the turbulent decades of the 1960s and 1970s. Yet he never allowed suffering to have the final word.

His first message to the world was simple and powerful: "Be not afraid!" These were not the words of a man unfamiliar with hardship. They were the words of a disciple who had learned that Christ is victorious. George Weigel's biography Witness to Hope presents John Paul II as a man whose entire life pointed beyond fear to confidence in God's providence.

I have always found St. John Paul II deeply inspiring. During my own discernment of the priesthood, his courage, joy, and unwavering trust in Christ encouraged me to listen generously to God's call. His example continues to challenge me to live my vocation with confidence and hope.

In difficult times, let us remember the words of Scripture: "Rejoice in hope, be patient in tribulation, be constant in prayer" (Romans 12:12). Hope is not a luxury for Christians. It is a duty, because Christ is risen, Christ is with us, and Christ will never abandon His people.

In Christ, Fr. Christopher Bernabe

La Esperanza es un Deber Cristiano

La esperanza cristiana es mucho más que el optimismo. El optimismo depende de que las circunstancias salgan bien; la esperanza se apoya en la fidelidad de Dios aun cuando las circunstancias sean difíciles. Es la confianza profunda de que el Señor está presente, actuando en nuestras vidas y conduciendo todas las cosas hacia el bien de quienes lo aman (cf. Romanos 8,28). Por eso san Pablo nos recuerda: "La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Romanos 5,5).

Uno de los mayores testigos de esta virtud en nuestro tiempo fue San Juan Pablo II. Nacido como Karol Wojtyła en Polonia, sufrió desde joven la pérdida de su madre, de su hermano y de su padre. Vivió los horrores de la ocupación nazi y más tarde la opresión del régimen comunista. Como Papa, recibió una Iglesia que atravesaba momentos de gran confusión y tensión después de los cambios profundos y las divisiones que siguieron a las décadas de 1960 y 1970.

Sin embargo, nunca permitió que el sufrimiento tuviera la última palabra. Desde el inicio de su pontificado lanzó al mundo una invitación que sigue resonando hoy: "¡No tengan miedo!". No eran palabras vacías. Eran el testimonio de un hombre que había descubierto que Cristo vence al pecado, al sufrimiento y a la muerte. Su vida entera fue una proclamación de esperanza fundada en Jesucristo.

Personalmente, San Juan Pablo II siempre ha sido una inspiración para mí. Durante los años de discernimiento de mi vocación sacerdotal, su valentía, su alegría y su confianza inquebrantable en Dios me ayudaron a escuchar y seguir la llamada del Señor. Y continúa inspirándome cada día en el esfuerzo por vivir fielmente mi sacerdocio.

En tiempos inciertos, hagamos nuestras las palabras de la Escritura: "Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración" (Romanos 12,12). La esperanza no es un lujo para los cristianos; es un deber, porque Cristo ha resucitado, permanece con nosotros y nunca abandona a su pueblo.

En Cristo, **P. Christopher Bernabe**

All Soul's Day Schedule – November 2 – Dia De Los Muertos

1st Mass @ La Joya 8am

- Blessing of La Joya Cemetery (after Mass ~8:50)
- Blessing of Contreras Cemetery (9:30a)
- Blessing of Las Abeytas Cemetery (11:30a)

2nd Mass @ Sabinal (12:15p)

- Blessing of Sabinal Cemetery (1p)
- Blessing of Las Nutrias Cemetery (5p) bring flashlights

3rd Mass @ Veguita (Spanish) (6p)

- Confessions before Mass
- Blessing of San Juan Cemetery (After Mass) trae linternas